

Artillería

Piedad Córdoba: La paz perdió a una incondicional

A un mes de la partida física de Piedad Córdoba, la región comienza a asimilar la pérdida de una militante, de una activista sin descanso a favor de las minorías explotadas y oprimidas negras, indígenas, campesinas, mujeres y de género, es decir un ícono de las causas justas.

Por gestiones de España, Francia y Suiza a Piedad se le encomendó servir de facilitadora en el proceso de paz de Colombia.

Venezuela la conoció al lado de Hugo Chávez, cuando entre los dos abrazaron en 2007, la labor de ser parte de las conversaciones de paz y el difícil tránsito hacia el intercambio humanitario de personas secuestradas por la guerrilla de las FARC-EP por guerrilleros presos en las cárceles colombianas, logrando la liberación de un importante número de personas.

Este proceso que alcanzó un importante avance fue abruptamente abortado por el entonces presidente Álvaro Uribe. Se desató en Colombia una feroz campaña contra Piedad Córdoba, ella se mantuvo firme en sus convicciones por una salida pacífica en ese país y siguió luchando por la repatriación y liberación del guerrillero colombiano preso en Estados Unidos, Simón Trinidad.

En esa lucha y acompañando al presidente Gustavo Petro obtuvo nuevamente la curul de senadora fomentando el Pacto Histórico por la transformación de Colombia. Dejó este plano terrenal sin abandonar su objetivo de buscar una solución política al conflicto social y armado de Colombia. // **Edgar Vargas**



Suplemento semanal del

CORREO DEL ORINOCO

Lunes 19 de febrero de 2024 • N° 645 • Año 9 • Caracas

Esa brasa encendida resistiendo al viento

T/ Alberto Pinzón Sánchez*
F/ Cortesía

Escribir sobre Piedad Córdoba es estrujar la herida sangrante de los últimos 68 años del llamado conflicto social y armado de Colombia. Nadie como ella lo encarna personal y socialmente, y su pasión por la solución política del enfrentamiento y superación de la grieta social (distorsionada en los obituarios oficiales como vocación por la “paz en abstracto”) le hace sufrir desde muy temprano las consecuencias. Piedad fue una mujer mestiza en toda la extensión de la palabra, desde el punto de vista personal y social. Hija de un hombre negro chocoano desplazado de su tierra y dedicado al humilde pero enaltecedor oficio de maestro de escuela, y de una mujer blanca antioqueña luchadora, entregada a su familia y sus hijos. Nació en 1.956 con lo mejor de ambos: la pasión político social y rebeldía cimarrona de negritud de su padre y la entereza, firmeza y franqueza de su luchadora madre, en un lugar equivocado, fracturado por los intensos enfrentamientos sociales y obreros de la urbanización acelerada causada por los millones de campesinos desplazados por la guerra civil bipartidista o violencia del medio siglo XX, y la industrialización paisa de los cafeteros en Medellín, atravesando la coyuntura política e histórica equivocada del fin de la dictadura militar anticomunista del general Rojas Pinilla, y la organización plena de la dictadura bipartidista del oprobioso Frente Nacional de Lleras Camargo y Laureano Gómez en 1957.

Logró concluir sus estudios de derecho en una Universidad Pontificia Bolivariana, donde, sin duda, a la par de que adquiría bases sólidas de la doctrina social del cristianismo, también recibía las influencias de los movimientos estudiantiles contestatarios, que, en los años 70, reivindicaban (en sus diferentes versiones) las enseñanzas prácticas del Marxismo. Su profesión y el contacto con la comunidad la llevaron a un activismo social y político, tanto en su vecindario como en las comunas de su ciudad, en donde encontró la actividad de liberalismo de izquierda del destacado dirigente y presidenciable por su partido William Jaramillo Gómez, quien una vez llegado a la Alcaldía de Medellín, a mediados de los 80, reconociendo las capacidades y el liderazgo de Piedad la hizo su secretaria privada, donde con premura absorbió y adquirió una experiencia política aún mayor y aumentó, todavía más, su mestizaje.

Con esto, se lanzó a la política electoral, logrando en 1988, su primer cargo de elección popular: la alcaldía de su ciudad Medellín. Conociendo el andamiaje político de su ciudad y contando con la madurez política necesaria, buscó y obtuvo la elección en la asamblea departamental de Antioquia, y en 1992, la elección a la Cámara



Piedad Córdoba en sus lides

de Representantes por su departamento. Terminado el periodo en 1994, fue elegida senadora por 4 años hasta 1998, dándose a conocer a nivel nacional por sus debates a favor de las minorías explotadas y oprimidas negras, indígenas, campesinas, mujeres y de género, dando a conocer su carisma radical y deliberante, y su decidida convicción de una solución política al conflicto social y armado colombiano

para alcanzar una paz con justicia social, democracia popular y soberanía. La contrainsurgencia en el poder del Estado se alarma de tan extraño liberalismo, pone los ojos sobre ella y la alumbró con la linterna de sus espías.

En 1998, subió a la Presidencia de la República el representante del partido conservador Andrés Pastrana y con su presidencia se abrió el malogrado proceso

de paz con las FARC-EP en el Caguán y Piedad, mostró abiertamente su posición a favor de la solución política del conflicto. La contrainsurgencia, alarmada, la declaró “enemiga interna” (obviamente insurgente comunista), y en consecuencia, el cuadrillero genocida Carlos Castaño, jefe de los narco-paramilitares agrupados a nivel nacional en las tenebrosas AUC, secuestró a Piedad el 21 de mayo de 1999, llevándola a sus campamentos oficiales tolerados, con el fin de interrogarla y después ajusticiarla.

Inexplicablemente, logró escapar y después de varias semanas de cautiverio, terminó exiliada con sus hijos en las nieves del Canadá. Una mujer de su talante, del trópico, activista y deliberante política, súbitamente atascada por varios metros de nieve en la puerta de su apartamento y bajo un cielo gris, lechoso, sin sol, por más comodidades domésticas que se tengan, pronto es víctima de la “enfermedad depresiva boreal” que la obliga a regresar a su amada Colombia, y como me lo dijo cuando nos conocimos en Berlín en 2007, “juro no exiliarme nunca más y morir de lo que sea en Colombia”. Sin embargo, el estigma contrainsurgente una vez puesto con hierro en la frente, nunca se borrará ni perdonará. A su regreso, sufrió varios atentados de parte de los mismos que la secuestraron y de los cuales, inexplicablemente, salió ilesa. Entonces, desde el Estado, se decide su destrucción política mediante lo que hoy se conoce como Lawfare o guerra jurídica, situación que Piedad debió enfrentar con entereza, buscando aliados, donde pudiera encontrarlos.

En marzo de 2002 se realizaron las elecciones regionales, en las que Piedad renovó su escaño de senadora, obteniendo una importante votación en la capital del país que le sirvió para ser promovida a la Dirección Nacional del Partido Liberal. En mayo se eligió presidente al cuestionado liberal Álvaro Uribe Vélez (AUV), paisano y enemigo político acérrimo dentro del partido liberal de Piedad, por su ideología neoliberal mafiosa y fascis-

“La muerte no es verdad...”

T/ Sergio Rodríguez Gelfestein

En el año 2000, mientras realizaba una investigación sobre el Plan Colombia, bastante desconocido hasta ese momento en Venezuela, descubrí un documento entregado por la para mi desconocida senadora Piedad Córdoba a la Dirección nacional del Partido Liberal. En ese entonces, Piedad era presidenta de la Comisión de Derechos humanos del Senado. En el documento, basándose en el Artículo 341 de la Constitución colombiana, denunciaba la inconstitucionalidad del Plan Colombia.

Me impresionó la valentía, la verticalidad, la profundidad y la rectitud

de aquella desconocida parlamentaria colombiana y comencé a seguir su trayectoria. Lejos estaba de saber que muy pronto la conocería y tendría la oportunidad en forma directa de percibir esas cualidades.

Llegué a admirar su integridad y su fortaleza, sus férreas convicciones ajenas a toda superficialidad y a todo interés de coyuntura. Creía en la paz, en los derechos humanos para todos y en la democracia y se volcó en cuerpo y alma a su defensa y a su promoción, de verdad, sin matices, sin cálculos.

Era demasiado para sus enemigos, que eran muchos pero no la pudieron amilanar, no la pudieron destruir,

nunca la pudieron vencer, jamás lograron que se arrepintiera. Citando a Silvio Rodríguez diríamos que era una “necia”.

Su partida a la inmortalidad nos deja un vacío que sea difícil llenar pero los pueblos en su infinita sabiduría, sabrán parir nuevas Piedad, que continúen su vida y su obra. José Martí dijo: “La Muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”. Piedad no ha muerto, se multiplicará en cada éxito, en cada victoria del pueblo colombiano, de los pueblos de Nuestra América.

Hasta la Victoria. Siempre!!!
querida Piedad, hermana,
compañera, amiga.

Fuente: <https://werkenrojo.cl>



Hugo Chávez dijo que era una colombiana integra, una latinoamericana integra

ta, cercano a sus amigos y compinches partidarios del narco paramilitarismo.

Un año después Piedad debió dejar la dirección liberal, y tres años más tarde en el 2005, el Consejo de Estado, alegando irregularidades anuló las votaciones en 5 mil mesas en Bogotá, despojando a Piedad de la curul obtenida y convirtiéndola en una “disidente liberal” en busca de amigos para su idea de unidad popular y enfrentada al perpetuo burócrata empotrado en la dirección liberal, el ex director de la OEA, Cesar Gaviria.

Así se presentó a las elecciones de marzo del 2006 y sufre un retroceso electoral, aunque conserva su escaño en el senado, pero 10 días después de su elección, su asesor político, el sindicalista, docente universitario y asesor de movimientos sociales, Jaime Gómez Velásquez, es víctima de desaparición forzada. Este tuvo la osadía de ser el corredor de la contrapropuesta presentada en el parlamento colombiano a la ley de Justicia y paz para los miembros de grupos paramilitares, presentada por el gobierno de Álvaro Uribe. Desaparecido durante 34 días por paramilitares y agentes del Estado, torturado y ejecutado; sus despojos incompletos fueron encontrados esparcidos en los cerros orientales de Bogotá. Crimen del terror del Estado, claramente dirigido contra Piedad, por el cual nadie ha respondido y permanece como otros miles en la oscuridad de la impunidad oficial.

A pesar del terror causado, ella siguió valientemente con sus convicciones, criticando duramente el guerrerismo y la política de paz del gobierno de Álvaro Uribe, planteando desde su convicción unitaria y amplia una solución política al conflicto interno colombiano, opuesta a la solución militar y contrainsurgente del bloque político de clases en el poder y tratando de conformar un frente amplio, popular y alternativo como herramienta de transformación para una nueva Colombia. En esta búsqueda recibió muchos apoyos dentro y fuera del país, incluyendo el del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, el inolvidable Hugo Chávez.

En el año 2007, por efectos de la presión diplomática de países como España,



En el año 2007 acompañó las gestiones de paz en su país

Suiza y Francia, interesados en un intercambio humanitario de personas secuestradas por la guerrilla de las FARC-EP por guerrilleros presos por razones de ideología política en las mazmorras colombianas, se le encomendó la tarea humanitaria de servir como facilitadora de un posible acuerdo humanitario apoyada incluso por el propio Hugo Chávez. Esta gestión duró hasta noviembre de ese año, cuando la intransigencia y contradicciones diplomáticas de Álvaro Uribe con el gobierno venezolano suspendieron tal intermediación, que, a pesar de su corto tiempo, logró la liberación de un número importante de personas secuestradas en los campamentos guerrilleros. Como reconocimiento de su decidida actividad humanitaria y deliberante, Piedad recibió por parte del bloque de poder, en abril del 2008, una acusación de “traición a la patria y conspiración” en el parlamento colombiano interpuesta por el diplomático educado en la Universidad George Washington de EE. UU y presidente de la cámara de representantes Augusto Posada Sánchez.

Su respuesta a esta acusación fue el impulso la iniciativa parlamentaria unitaria de “colombianas y colombianos por la paz”, que recibió la adhesión de un sinnúmero de académicos, activistas de derechos humanos, políticos, magistrados, escritores, académicos e inte-

lectuales, artistas, actores e importantes personalidades colombianas. Pero, la guerra judicial y las noticias falsas contra Piedad arrojaron con la misma intensidad con la que el enfrentamiento y el conflicto armado se profundizó. Se manipularon fotografías de ella, manteniendo conversaciones con el presidente bolivariano Hugo Chávez y el comandante guerrillero Iván Márquez durante la gestión del intercambio humanitario. Incluso, un extraño computador blindado que resistió el terrible bombardeo militar colombiano en Ecuador el 1 de marzo del 2008, en el que falleció el comandante Raúl Reyes, se convirtió en una lámpara de Aladino, como ella mismo lo calificó, de donde se sacaron pruebas de humo, para sindicarla de ser miembro de la guerrilla y hasta para ponerle el risible sobre nombre de “comandante Teodora”.

Este constituyó también la llamada “prueba reina” aportada por las instituciones contrainsurgentes de la INTERPOL, EL CTI y la tenebrosa DIJIN, entregada oficialmente al fanático fascista de tradición, familia y propiedad Alejandro Ordoñez, quien complementaba el poder del bloque de clases dominante en esa otra institución del Estado al servicio del Poder llamada pomposamente Procuraduría General de la Nación, y sobre la cual, el 27 de septiembre de 2010, tomó la

decisión oficial de liquidar políticamente a Piedad de por vida destituyéndola de su curul de senadora e inhabilitándola por 18 años para ejercer cargos dentro del Estado. Hasta 2028. La vida no le permitió a su corazón herido llegar a esta fecha.

A pesar del cerco mediático y la destrucción personal, Piedad con su fortaleza notable, siguió luchando por sus convicciones más profundas: la unidad popular, la solución política al conflicto social y armado de Colombia, un proceso constituyente popular democrático, la justicia social, la democracia verdadera, la soberanía, la defensa de las minorías explotadas, oprimidas y excluidas, las negritudes, las comunidades indígenas, campesinas y obreros, su feminismo a ultranza, los excluidos por razones de sexo y género y en especial, la liberación humanitaria de Simón Trinidad de parte de los EEUU, y su regreso a Colombia.

Siguió haciendo política como si nada, escribiendo sesudos artículos de coyuntura que debía publicar en su propia página de internet, continuó solidarizándose con la revolución bolivariana de su amigo Hugo Chávez en Venezuela, ayudando a las noticias y colaborando en la organización del canal alternativo Telesur.com., desmontando las mentiras cotidianas en las que la involucraban desde la contrainsurgencia aliada con la falsimedia colombiana adicta al Poder. Participó en el 2012 en la conformación del proyecto fallido del Frente Amplio Popular llamado “Marcha Patriótica por la segunda independencia de Colombia”.

En el año 2016, el propio Estado tuvo que levantarle la sanción impuesta por Alejandro Ordoñez por absoluta falsedad en las pruebas presentadas y en ese momento intentó nuevamente participar en elecciones obteniendo una curul de senadora en 2022, dentro de la coalición del Pacto Histórico que llevó a la presidencia a Gustavo Petro.

Con el tiempo, su destrucción anímica era evidente y a pesar de que las responsabilidades penales son personales (lo que no es reconocido plenamente en la conciencia colombiana), no logró sobrevivir la desgraciada confesión de su hermano, conspirando para enviar cocaína a los EEUU.

Para sus amigos de siempre, dentro de los que me encuentro desde que nos conocimos en 2004 en aquel inolvidable encuentro de Madrid, su ejemplo de vida seguirá siendo una brasa encendida resistiendo el viento furioso de afuera. 🇨🇴

***Alberto Pinzón Sánchez, antropólogo colombiano exiliado desde hace más de dos décadas en Alemania, escribió para la Revista RAYA esta semblanza sobre la senadora Piedad Córdoba, quien murió el pasado 20 de enero en Medellín. Es un recuento de la vida personal de «la negra» y sus luchas políticas más fervientes. “Escribir sobre Piedad Córdoba es estrujar la herida sangrante de los últimos 68 años del llamado conflicto social y armado de Colombia”, relataa**

Fuente : <https://revistaraya.com/piedad-cordoba-esa-brasa-encendida-resistiendo-al-viento.html>
Tomado de rebelion.org

La paz por Piedad

T/ Fernando Buen Abad*
I/ Iván Lira

Piedad Córdoba le tocaron todas las adversidades juntas y secuenciadas. Su vida y obra son insistencia que milita sus convicciones revolucionarias para transformar el mundo con su capacidad única de amar la paz para su pueblo y para todos los pueblos. Eso es imborrable. Se trata de una militancia y brújula, de pasiones concretas y espíritu con magia, sentidos, unión, elección, explosiones... y dolores. Y lucha de clases. Una convicción incómoda para la burguesía.

Piedad vivió la intensidad de sus principios como una de sus fuerzas esenciales, como arma pasional de amor hacia los otros a plena luz de la lucha objetiva cargada con emociones variopintas. Entendía la dialéctica de las luchas contra la perversión burguesa de la violencia contra los pueblos. Ese fue y es su fin práctico mejor y uno de los saltos cualitativos predilectos de Piedad que organizaba, lo que tuviese a mano, bajo una coartada humanista, coherente, irrefutable, que es inexplicable sin las debilidades que la hacen poderosa, y sin sus errores más acertados.

Su obra es un relato humanista electrizante y vivo atravesado por los calvarios de una historia social enferma y cercada por los dolores de la corrupción, el imperialismo, la desintegración social... el capitalismo mismo. En esa historia Piedad es una revolución humanista tangible, en el amor y en los padecimientos.

Su militancia tiene ribetes poético-políticos en un carnaval de contradicciones geopolíticas que le forjaron un temple como el hierro, al mismo tiempo delicado y fino como su hermosa sonrisa, profunda e ingenua a veces, implacable como la vida.

Piedad, como muchas grandes luchadoras es una bofetada y un beso revolucionario con los pies sobre una tierra llena de ignominia, explotación, miseria y barbarie. Se bebió a sorbos las noches amargas de la violencia oligarca contra su pueblo y se bebió la insurgencia de las revoluciones y los progresismos de la patria grande. Ahí se nutrió y desde ahí nos llenó de esperanza, convicciones y ejemplos.

Se trata de una herencia de preguntas, pensamientos y praxis sobre su tiempo de heridas, sin condolencias, como símbolo de la lucha contra una realidad violenta fabricante de sufrimiento a escalas nacional, mundial. Piedad contiene las heridas revolucionarias de una historia con principios insurreccionales cuya impronta es unidad significativa y continúa siendo escritura fraterna en revolución permanente, con cicatrices cuya identidad, robada al dolor, no es sólo individual sino histórica.



Por eso, en su lucha frenética por la paz, se fragua el cuerpo humanista de su obra empeñada siempre en mantener abiertas las puertas revolucionarias en una época cuya utopía produce ganas de vivir. La paz de Piedad, es epicentro de muchas solidaridades, amistades y organizaciones, creación, extensión humanista en su propio ser y fuente ella misma de beligerancias simbólicas ordenadas bajo el mandato de la realidad. Muchos aprendimos a ver, con Piedad Córdoba, la síntesis de la revolución con los afectos más sinceros. Con sus contradicciones o limitaciones, que en nada excluyen su compromiso con la causa revolucionaria en la liberación de su pueblo, nos hizo ver todos los yugos y esa visión, a pesar sus detractores y defraudadores, mantiene correas de transmisión revolucionarias y permanentes.

Piedad y la paz son un programa de acción, indisociables y emocionantes... pensar y hacer dialécticamente, incluso bajo el influjo del color, la música, que se movieron dentro de ella bajo una sola ley contra toda interpretación individualista, contra toda tergiversación mercantil, contra la edulcoración o la sublimación simplista o cursi. Nunca tuvo miedo a sus limitaciones físicas, de género y de clase social, hizo suyas las premisas

del humanismo dialéctico y las volvió iniciativa en una deriva de dolores y penurias donde Piedad se involucró y no se sentó a llorar penurias, las sufrió en movimiento y sin palabrería de bibliotecas zurdas, sin las poses del intelectual insatisfecho, sin pataletas ni convicciones timoratas de señora indignada... su idea de paz, muchos la vimos en toda la patria grande, tuvo relaciones íntimas con el aire que respiró.

No se propuso ser emblema sólo de mujeres. Nos educó a muchos con su obra que nada tuvo de sencillo y eso es lo que la convierte en ejemplo de emancipación definitiva, que en su escala y con sus fuerzas se vuelve invencible. Miremos a Piedad en las condiciones insoportables que enfrentó. Pegó, en sí y para su pueblo, un grito monumental y un grito desesperado contra la miseria y la barbarie, la solidaridad internacional por momentos insuficiente, las condiciones materiales desastrosas, la represión... y contra todos los estigmas y las desventajas, no dejó de ser expresión más franca de su ser humanista de paz. No nos cansemos de reconocérselo.

Piedad Córdoba es una de las exponentes principales del filosofar humanista de hoy y de sus condiciones objetivas, no para mantener entretenida a la posteridad, sino para sentirse útil en el tránsito de la conciencia transformadora a la revolución social. No tenía miedo a las palabras y en sus discursos cala hondo el alcance de sus sueños y su praxis. Nadie podrá arrebatárselo.

Amiga querida de todas las luces revolucionarias que la educaron, presidentes de repúblicas hermanas, intelectuales, obreros, campesinos, estudiantes... hombres y mujeres de la patria grande que vieron florecer lo mejor que Piedad encontró como respuestas concretas en su lucha por la paz. Ahí se amalgama su mundo interior con los cambios históricos que se mueven, a ratos también, en la soledad y la indiferencia de algunos que, a veces, la amargaron de manera insólita. Nos queda toda ella como asignatura pendiente y como brújula para imitarla, corregirla y ensancharla porque la paz para nuestros pueblos está todavía lejana y porque más nos vale apresurarnos ayudados por la paz de Piedad, que no es poco.

*** Especialista en Filosofía de la Imagen, Filosofía de la Comunicación, Crítica de la Cultura, Estética y Semiótica. Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Master en Filosofía Política y Doctor en Filosofía. Miembro del Consejo Consultivo de Telesur.**

Fuente: Blog del autor / Telesur.net